

Siguiendo

Demasiado Pedro Sánchez (Hannah Arendt, 1975)

La izquierda en España, adicta ya a las mentiras de su líder, recuerda a las bolsas de ciudadanos adheridos a los peores populismos de tiempos anteriores, denunciados por Hannah Arendt que alentó el pensamiento crítico



Pedro Sánchez ante los medios. (EFE/Chema Moya)

Por **José Antonio Zarzalejos**

04/12/2025 - 05:00



57

EC EXCLUSIVO

Hoy hace **cincuenta años fallecía Hannah Arendt** en Nueva York. Fue la filósofa y pensadora más potente del siglo XX, **la más lúcida escrutadora de los totalitarismos**. También la que con más agudeza sometió a contraste la verdad y la mentira en la política, diseccionando casos **periodísticos** tan legendarios como **el Watergate o los Papeles del Pentágono**. Sus entrevistas y ensayos son hoy en España **terrenos fértiles** para localizar reflexiones que, escritas hace ya tantas décadas, resultan adaptables a nuestro presente.

Las comparecencias mediáticas de Pedro Sánchez del pasado martes para representar obscenamente **un acto de sumisión al fugado** que él ha prometido presentar a la justicia —Carles Puigdemont— ha sido **una demasía** que, seguramente, **encaja en este párrafo** de Hannah Arendt:

"Siempre se llega a un punto a partir del cual **la mentira resulta contraproducente**. Dicho punto se alcanza cuando la audiencia a la que se dirigen las mentiras se ve forzada, para poder sobrevivir, a rechazar en su totalidad **la línea divisoria entre la verdad y la mentira**. Cuando tu vida depende de que actúes como si creyeras, no importa qué es lo verdadero y qué lo falso. **La verdad en la que se puede confiar desaparece** por completo de la vida pública, y con ella desaparece el principal factor estabilizador en los siempre cambiantes asuntos humanos".

En estas concisas palabras de Arendt queda resumida la **consecuencia fatal** del **comportamiento del presidente del Gobierno**. Sánchez ha forzado a una buena parte de la sociedad española a despreciar la verdad, **desestabilizando así cualquier** certeza, cualquier seguridad en la gestión de los intereses colectivos. Sánchez ha hecho de **la verdad una opinión**, pero, creyendo que la ciudadanía dispone de un **metabolismo amoral voraz**, le ha proporcionado una dieta de engaños de tal magnitud que ha terminado por incurrir en **el patetismo**. Porque no otro calificativo que el de patético cuadra con su comportamiento **suplicante, contrito y arrepentido** de sus anteriores falsedades ante un partido liderado por un político que en octubre de 2017 ejecutó fugazmente **un golpe de Estado** (así lo ha denominado **el Tribunal Supremo**) y que huyó después a Bélgica, desde donde se ha convertido en el factótum de la política en España.

Sánchez no es un presidente legítimo desde que declarase y asumiese que gobernaría **sin el Parlamento**; no lo es desde que en 2023 **no presentó** en el Congreso los Presupuestos Generales del Estado, y tampoco en 2024 ni en este ejercicio; no lo es, en fin, desde que **colonizó las instituciones** constitucionales y de la Administración General del Estado y se **alió con las formaciones** cuyo propósito es **la destrucción del sistema constitucional**. Es víctima él (aunque todavía no se sienta como tal) de lo que es también sufridora la sociedad española, esto es, del **saqueo por la extrema izquierda y los separatistas** vascos y catalanes del patrimonio democrático común. De él dispone a su **libre y desnortado albedrío** un Sánchez que, fuera de límites, se ha transformado en un **personaje trivial y destructor a la vez**, falso y auténtico al mismo tiempo, arrogante y sumiso según cuándo y con quién. O, en otras palabras, en **un tipo tan excesivo para los suyos** como para **cualquier ciudadano con un mínimo sentido crítico**.

La izquierda en España, **adicta ya a las mentiras de su líder**, recuerda a las bolsas de ciudadanos adheridos a los peores populismos de tiempos anteriores, denunciados por Hannah Arendt, que alentó **la esencia de lo democrático en el pensamiento crítico**. Escribió: "Pensar siempre **significa hacerlo de manera crítica**, y pensar de manera crítica siempre significa ser **hostil**. De hecho, todo pensamiento socava cualquier regla inflexible, cualquier convicción". Este *modus operandi* intelectual ha sido más propio de la **identidad ideológica izquierdista** que conservadora porque, como también escribe la autora judía, "todo lo que ocurre durante el pensamiento implica un examen crítico de aquello que existe [...] el pensamiento **es una empresa muy peligrosa** [...] pero diría que no pensar lo es incluso más".

Sánchez ha arrebatado a la izquierda —no me estoy refiriendo a su entorno de colaboradores— la capacidad de una observación **introspectiva propia**. Sigue enganchada a **la hipnosis del sanchismo** y sometida al muy ralo umbral conseguidor de una **Míriam Nogueras** que transmite con altivez **los mandatos del proscrito** y en cuyo mensaje incluye insultos (**'cínico', 'hipócrita'**) que Sánchez absorbe franciscana y ladinamente, a la espera de **la venganza que desearía** y que quizá nunca consume porque ya el **tiempo corre en su contra**.

Todo lo que acaece en la política española es desolador por indigno. Desde **el dinero público** malversado en **prostitución y enriquecimiento**, hasta la abundancia de ‘grandes desconocidos’, (¿incluido el fiscal general condenado?) que coadyuvaron a Pedro Sánchez a llegar a **donde ahora se sitúa**. Su **huella** —por eso elegí esa expresión para titular el relato que me ha ocupado meses de **observación** del presidente del Gobierno— solo se entiende como la aparición de **un enorme cisne negro en la historia** de la ya frágil democracia española. Vivimos estos tiempos, no solo en España, sin referencias como la de Hannah Arendt. **Medio siglo sin ella**, pero medio siglo, también, con su legado. Todo un consuelo intelectual y una esperanza porque, como ella, afirmó **la verdad, al final, es irremplazable**.